

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

# El yugo de la felicidad.

Falasca, Ignacio.

Cita:

Falasca, Ignacio (2011). *El yugo de la felicidad*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/109>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/UZZ>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL YUGO DE LA FELICIDAD

Falasca, Ignacio  
UBACYT, Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

En este trabajo se realizará un contrapunto entre dos obras: "El contrato social" de Rousseau y "La Venus de las pieles" de Sacher Masoch. Ambas obras entrañan una misma lógica que las atraviesa, la invención de una forma de vínculo social que se resume en ser: martillo o yunque. La pérdida de libertad individual mediante un contrato es posible ya que promete la inclusión en un determinado orden. Tanto en Rousseau como en Sacher-Masoch las víctimas hablan por boca de su propio verdugo.

### Palabras clave

Libertad Vínculo Contrato Voluntad

## ABSTRACT

### THE YOKE OF HAPPINESS

This work will be a counterpoint between two works: "The Social Contract" Rousseau and "Venus in Furs" from Sacher Masoch. Both works involve the same logic that passes through the invention of a new form of social bond that is summarized as: hammer and anvil. The loss of individual freedom under a contract is possible and promises the inclusion in a particular order. Both in Rousseau as Sacher-Masoch, the victims speak by his own executioner.

### Key words

Contract Freedom Bond Will

---

*El Contrato Social* de Rousseau es una obra insoslayable de los clásicos del pensamiento político. Escrita al calor de la revolución francesa, no hay dudas de la influencia que ejerció en la política moderna desde entonces. Sin embargo, en este trabajo se intentarán delimitar las continuidades con la obra de un autor ucraniano que escribía en Praga mientras en París se asaltaba al cielo: Lepold Von Sacher-Masoch. *La Venus de las Pieles* escenifica en una relación amorosa, la de Wanda y Severino, el sueño de Rousseau.<sup>1</sup>

Tanto en la obra de Rousseau como en la de Masoch lo que da comienzo a la trama son dos inquietudes que se asemejan, en Rousseau la pregunta resulta ser ¿Cómo puede ser legítimo que habiendo nacido libre el hombre se encuentre encadenado por todas partes? Esta pregunta marca una ambivalencia, por un lado resalta la ilegitimidad de las cadenas que atrapan al hombre y por el otro introduce la posibilidad de encontrar una forma que fuera efectivamente legítima. Desplegará Rousseau en su obra la intención de ubicar un lazo posible

en el hombre, que no fuera necesariamente el de la opresión. La incógnita que atraviesa "La venus de las pieles" parece ser otra, parte de la afirmación del fracaso del amor: "Todos los intentos cumplidos según ceremonias sagradas, juramentos y contratos, de injertar la eternidad en la más inconstante de las naturalezas inconstantes del individuo, es decir, en el amor, han terminado de fracasar. ¿Puede usted negar que nuestro mundo cristiano se haya en estado de descomposición?" (Sacher-Masoch, 1879, p.35) Este es el origen de la novela y luego se desplegara a lo largo de todo el texto la respuesta a: ¿Cómo injertar la eternidad en el amor?." Los dos autores reconocen un fracaso de las relaciones sociales de la época y el intento en ambos no es otro que la invención de una nueva forma de vínculo social. No sólo ellos lo procuran una manera de hacerlo, Lacan en el seminario XXI señala: "...todos inventamos un truco para llenar un agujero en lo real. Allí donde no hay relación sexual (...) Uno inventa. Uno inventa lo que puede, por supuesto. Cuando no se es malo, se inventa el masoquismo." (Lacan, 1974)

Sin duda no resulta suficiente para emparentar ambas obras, que el trabajo de ambos radique en la invención de un nuevo lazo. Sin embargo veremos que en el resultado final el lazo está determinado por la misma lógica, tanto para Rousseau como para Masoch sólo se puede ser: "martillo o yunque." (Sacher-Masoch, 1870, p.158) La respuesta en Masoch no se hace esperar y desde el comienzo de la novela nos anuncia por qué lares andará: "Si no puedes ser mía, enteramente mía y para siempre, entonces yo seré tu esclavo para servirte y soportar todo lo que venga de ti, pero no me echés de tu lado." (Sacher-Masoch, 1870, p.46) Allí donde, para Severino, la eterna inclusión está perdida, donde nada asegura que el otro pueda transformarse en un objeto poseído enteramente, se ofrece él mismo como esclavo para al menos asegurarse la presencia del otro como Amo. Ocupar el lugar del esclavo implica al menos reconocerse en un lugar, tener una pertenencia que de otra manera estaría puesta en jaque; el centro de la escena no parece ser el dominio, sino la inclusión. El movimiento que implica la operación que realiza Rousseau es trocar una supuesta libertad natural por otra civil. Presupone posible una libertad natural, por lo que el contrato, al mismo tiempo que niega la naturaleza, el apetito natural, lo restituye como una potencia negada: en Rousseau el contrato social resulta de una elección, no de una necesidad. Este es el punto que ubica Lefebvre cuando asegura: "...la armonía que los grandes individualistas como Rousseau, habían creído descubrir entre la naturaleza y la sociedad humana no existe." (Lefebvre, 1948, p.10) La relación entre libertad natural y libertad civil será fun-

damental para entender la lógica del vínculo social que intentará desplegar en *El Contrato Social*, ya que como veremos, la renuncia a una primera libertad natural, será un actor fundamental en la estructura del contrato mismo.

La naturaleza en Rousseau insiste. Es su negación la que está en el corazón del contrato social. La libertad natural no es otra cosa que el apetito voraz, la voluntad particular de cada quien, que en el contrato social está sometida a la voluntad general: la del soberano. Es en este punto donde resulta comparable con la fórmula que surge de la lectura de "La Venus de las pieles." Severino, nuestro protagonista, ofrenda su voluntad a una mujer que asemeja ser una Diosa: "Tú has de ser mía bajo algunas condiciones; en cambio, por mi parte, yo quedaré sujeto a tu poder de modo incondicional." (Sacher-Masoch, 1870, p.45) El sometimiento es total, la única condición que se le impone a su Ama es la de tenerlo como esclavo. En la siguiente cita de Rousseau esto es dicho con claridad: "Cada uno de nosotros pone en común su persona y todo su poder bajo la suprema dirección de la voluntad general; y nosotros recibimos además a cada miembro como parte indivisible del todo." (Rousseau, 1762, p.70) Aquí surgen las continuidades lógicas entre los dos autores. La inclusión en un orden cualquiera frente al terror de lo imprevisible es la oferta de ambos: la pérdida de la libertad individual es posible a cambio de la promesa de formar parte de un todo indivisible. Allí donde encontramos una pérdida, aparece una recuperación por otro lado. Las cadenas que recién referíamos no son otra cosa que el lazo social hecho de hierro. Nuestro Severino se encuentra encadenado a una mujer que transforma en un estatua, ya que es este el único camino para eliminar lo impredecible de lo femenino: "No te sientas seguro nunca con la mujer que amas, pues la naturaleza femenina oculta más peligros de los que te imaginas. El carácter de una mujer consiste en no tener un carácter (...) La mujer, a pesar de todos los adelantos de la civilización, ha quedado retenida en la escala natural; tiene el carácter de un salvaje." (Sacher-Masoch, 1870, p.70) Lo femenino, como en el otro caso lo natural, es aquello que intenta ser encadenado en ambos textos. En la medida que surgen como irrupciones que podrían romper la unión férrea de las cadenas que pacifican las voluntades particulares, la ambivalencia intenta refrendarse con rigidez.

Las características de este sometimiento, aunque a primera vista parezcan ser diferentes, terminan de emparentar ambas lógicas. En Masoch el sometimiento pareciera ser al capricho arbitrario de la "Venus de las pieles", no obstante y siguiendo la interesante lectura que realiza Deleuze en su ensayo *Presentación de Sacher Masoch*, advertimos que el supuesto capricho de la Madama no es otra cosa que la voluntad del sometido: "... parece que la mujer autoritaria le ha educado y formado a su medida, pero si profundizamos en la observación vemos que es él quien la educa y la transforma, insinuándole, incluso, las duras palabras que ella le dirige. Es la víctima quien nos habla por boca del verdugo." (Deleuze, 1967, p.70) Al

igual que en Rousseau se fusionan y confunden las voluntades, sosteniendo entonces lo que importa, el encastamiento entre "pueblo y súbditos", "ama y esclavo" que podemos leer en esta secuencia de citas: "Mientras los súbditos se someten a tan sólo a tales convenciones, no obedecen sino a su propia voluntad: y preguntarse hasta dónde se entienden los derechos respectivos del soberano y los ciudadanos es preguntarse hasta qué punto pueden estos comprometerse ellos mismos, cada uno con todos y todos con cada uno de ellos." (Rousseau, 1762, p.76) Rousseau se encarga con tremendo cuidado de confundir la voluntad de los ciudadanos y la del soberano y en Masoch el contrato que se establece entre Wanda y Severino produce el mismo efecto: "Siento que su extraordinaria belleza, propia de una divinidad, me aprisiona tejiendo una malla mágica alrededor de mi cuerpo. No se trata de que sienta una afinidad espiritual, sino que poco a poco me invade un sentimiento de dependencia física y, como tal, mucho más complejo." (Sacher-Masoch, 1870, p.40) El súbdito de Rousseau es Severino atrapado en la malla mágica del contrato social. El secreto de lo femenino opera en el secreto del contrato social. En el punto en que la fusión entre las voluntades sea mayor, menos disruptiva serán las voluntades particulares que acechan siempre en todo contrato.

La promesa de la inclusión en un todo indivisible parece ser exitosa, el límite del cuerpo se vuelve difuso tanto en Masoch como en Rousseau. Luego de firmar el contrato no hay diferencias entre la voluntad del Otro y la voluntad particular. Severino se pierde en el cuerpo de la Venus de las pieles, su esclavitud es en cuerpo y alma a partir de ofrecer su palabra: "Ella tiene mi palabra, mi palabra de honor. Tengo que regresar." (Sacher-Masoch, 1870, p.107) Las piernas de Severino no responden cuando intenta la huida, es esclavo de su propio juramento, no de la joven Wanda. Si Severino rompiera su juramento, quedaría solo en el universo, en Rousseau el resultado a la violación del contrato es idéntico: "Si se viola el pacto social, cada cual retoma entonces sus primeros derechos, y recobra su libertad natural, perdiendo la libertad convencional por la cual renunció a aquella." (Rousseau, 1762, p.54) La libertad natural aquí representa la mayor de la soledad, la locura de un hombre suelto en la infinidad del universo. En el instante en que el hombre compromete su palabra, la posibilidad de renunciar al contrato y volver a un estado anterior, de todas formas, resulta imposible y puede leerse esto en la reacción de Severino, él ya no es el dueño de sus propias piernas. La muerte aparece en el horizonte como el único regreso a la libertad natural.

El sometimiento brinda felicidad: "obedezcan con libertad y lleven dócilmente el yugo de la felicidad pública." (Rousseau, 1762, p.88) La maquinaria del estado promete la felicidad pública siempre y cuando el diseño no tenga fisuras: "Un pueblo no se vuelve célebre sino cuando su legislación comienza a declinar. Se ignora durante cuantos siglos la legislación de Licurgo hizo la felicidad de los espartanos antes de que se hablase de ello en el resto de Grecia." (Rousseau, 1762, p.103) Es

decir: la felicidad es el orden mudo de una república. El silencio quieto de un gobierno de estatuas de cerámica. Felicidad y yugo, entonces, son fieles compañeros, en la medida que sólo se puede entender a la felicidad como un orden incorruptible, donde la voluntad general reinaría y guardaría la felicidad de sus súbditos protegiéndolos de la subversión de sus propios deseos.

Todo funcionaría de maravillas tanto en el andamiaje masoquista como en la estructura de Rousseau, pero la naturaleza insiste y la armonía parece desaparecer. En ambos textos la Voluntad a la que hay que someterse no puede ser platónica, se hace carne en el mundo y necesita un representante. "Si hubiera un pueblo de dioses, se gobernaría democráticamente. Un gobierno tan perfecto no conviene a los hombres"(Rousseau, 1762, p.120), dice Rousseau. En un mundo de dioses la diferencia entre la suma de las voluntades particulares y la voluntad general sería igual a cero. En un mundo de seres hablantes la necesidad de un representante cobija el peligro que aniquila el idealismo: "Es usted una diosa pero al mismo tiempo una mujer y, por lo tanto, tan cruel en el amor como cualquier mujer terrenal." (Sacher-Masoch, 1870, p.16) Las características de los gobernantes son un accesorio superfluo: cualquier individuo, en tanto ser hablante, representa una voluntad particular que por el mero hecho de ser tal resulta opuesta a la voluntad general. Es decir, y en este punto Rousseau lo plantea literalmente: " la voluntad particular actúa siempre contra la voluntad general." (Rousseau, 1762, p.140) Es la ambivalencia que retrata Masoch entre lo divino y lo terrenal que supone la destrucción del contrato que sostiene el universo. La diferencia imposible de reducir a cero, la insistencia de la voluntad particular, de la singularidad de cada uno, resiste la perfección del contrato. Cuando la joven Wanda le gana la pulseada a esa ama de pacotilla que Severino le propone se disuelve la relación. Ésta sólo podía durar siempre y cuando fuera la estatua de cerámica que invade sus sueños, Wanda sin embargo habla y por lo tanto le resulta imposible, como al príncipe de Rousseau, resistirse a la tentación del poder: "¿Qué es lo que quieres ahora? Había predisposiciones dormidas en mí, pero tu las despertaste. Si yo ahora encuentro un goce maravilloso, torturándote y maltratándote, la culpa recae sobre ti. Tú has hecho de mí, lo que soy ahora." (Sacher-Masoch, 1870, p.146) Así le restriega Wanda a Severino su final.

Es en el interior de la lógica que proponen tanto Masoch como Rousseau que la armonía entre la voluntad particular y la voluntad general se haya destinada al fracaso. Dado que en el mismo movimiento en que la voluntad general niega a la voluntad particular la incluye en su misma estructura y el intento de Masoch de envolver a la mujer en un manto de cerámica muestra el lado corto de la frazada de pieles. Rousseau avista el problema, advierte que el contrato social regresa una y otra vez al punto del que se quiere alejar y así lo enuncia: "... antes o después debe suceder, que el príncipe oprima finalmente al soberano y rompa el pacto social. Éste es el vi-

cio inherente e inevitable que, desde el nacimiento del cuerpo político, tiende sin descanso a destruirlo, al igual que la vejez y la muerte destruyen naturalmente el cuerpo del hombre."(Rousseau, 1762, p.140)

El germen de su propia destrucción habita en el espíritu mismo del contrato social. La relación masoquista entre Wanda y Severino termina en el más rotundo de los fracasos, transformándose en la fantasía trasnochada de un bon vivant. El particular giro que encuentra Rousseau en su contrato social, es la posibilidad de reconocer el fracaso de su propia intención. De esta manera resulta posible pensar una forma de lazo que incluya la dimensión de su propia imposibilidad. La analogía con el cuerpo humano encierra el verdadero problema: es lo humano lo que lleva la marca de la muerte, la huella de su propia destrucción. Un gobierno de estatuas divinas sería posible eternamente, pero el hombre está atado a esa horrorosa voluntad particular que lo condena sin excepción. Para el hombre la libertad es un contrato firmado sobre la carne que en cualquier momento entra en estado de descomposición.

---

#### NOTAS

1. Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto de Investigación UBACYT N° P027, "El psicoanálisis y la psicosis social. El corte del discurso psicoanalítico en la civilización de la ciencia moderna y la economía capitalista", en el Instituto de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Director: Raúl Courel (Programación 2008-2010)

#### BIBLIOGRAFÍA

- Deleuze, G. (1967) Presentación de Sacher-Masoch, Madrid, Ediciones Taurus, 1973.
- Lacan, J. (1974) El seminario, Libro XXI, Los desengañados se engañan o los nombre del padre. Inédito.
- Lefebvre, H (1948) Le Marxism, París, PUF, 1968.
- Rousseau, J.J. (1762) El contrato social, Buenos Aires, Editorial Losada, 2005
- Sacher-Masoch, L. (1870) La Venus de las Pieles. Buenos Aires, Ed El cuenco de Plata, 2208.